

HOMBRES DEL FERROCARRIL

Anthón OBESO



Familia Obeso Pz. de Calleja hacia 1900



Como surgidos de alguna novela de Saroyan estos ferroviarios, en las fotografías que ilustran esta página, nos aparecen, una tarde, quizá, en un momento de descanso, en ese tiempo distendido entre la salida de un tren y la llegada de un próximo, en una pequeña estación de pueblo en un pasado ya lejano. Porque ya no es de hoy el porte con que se nos presentan estos personajes ante el objetivo de la cámara y también su indumentaria, propia de su profesión, hacen evidente otros modos, no sin cierto romanticismo en el gesto, que ha quedado en el pasado.

Podría ser California, el lugar, Malibu, San Diego, Pasadena... como si de personajes de "La comedia humana" o de cualquier otro relato del escritor americano (de ascendencia armenia, el tal William Saroyan) se tratara. Pero no es así. Pues, realmente, el instante fue captado en nuestro país, donde estos funcionarios han posado, un tanto festivamente, y que su estilo quedara impreso para posterior curiosidad. Qué más da el lugar. En un pueblo cualquiera donde el ferrocarril tenga su oportuna estación, pudo suceder. Hernani, Andoain, Tolosa. Rentería, ¿por qué no? O bien pudo también haber sido Aya-Orio, Bergara o...

El tiempo ha pasado, largo ya. Estas imágenes, que nos ocupan, podrían situarse en los primeros años del siglo, posiblemente en 1908 o 1910. Tiempos en que el ferrocarril era, quizá ya, el medio más socorrido de transporte. Todavía apenas habían aparecido los primeros coches, y las autopistas no entraban aún en la imaginación de ningún ingeniero. Así pues, el ferrocarril, podría considerarse, en aquel momento, el medio de transporte ideal. Reyes, príncipes, jefes de Estado y presidentes de Gobierno, lo utilizaban tanto por compromisos oficiales como a modo personal.

El chá-chá-chá del tren, escupiendo humo de su chimenea, y su estridente pitido, se hace familiar en cualquier vecindario donde su paso es de rigor, siendo, muchas veces, todo un espectáculo tanto para la gente infantil como para los mayores.

Estos hombres del ferrocarril, hombres de condición humilde, sencillos, hombres de campo que, en principio, abandonando sus herramientas de labranza dedicaron su afán a tender railes, de pueblo a pueblo, a golpe de brazo y de riñones. Verdaderos artistas. Funcionarios, después; peones, factores, jefes de estación. Como podemos ver. En un momento de descanso. Mientras bromean, rien, y posan en grupo ante la cámara. Hacen evidente una vida de cierto sosiego. Y es que al ferrocarril parece acompañarle siempre como un matiz de tiempo relajado, de cierto aire romántico. La inevitable relación de los viajeros encerrados en una habitación mientras dura el paso al lugar preten-

dido, ha dado pie a que la literatura se enriquezca con muchas páginas de verdadera expresión humana. Además de lo que al comercio y a la cultura ha supuesto esta conexión tendida por toda geografía como consecuencia de la lógica relación social.

Cabría pensar en estos momentos de apogeo del automóvil, de autopistas y autovías surcando toda superficie y de líneas de ferrocarril que han cesado en su actividad (el del Urola, por ejemplo), cabría pensar, digo, que el ferrocarril ha quedado un tanto obsoleto. Avances de la técnica, sin embargo, una vez más, van aportando los elementos necesarios para que el ferrocarril continúe manteniendo su utilidad. Y ahí sigue. Aunque, también es verdad que el aumento de velocidad puede suponer un peligroso menoscabo del halo romántico que siempre le ha acompañado.

Es de 1860 cuando el ferrocarril atravesó el término municipal de Rentería. Y, al igual que en otras estaciones, son hombres de otros lares quienes se ocupan de la atención y funcionamiento del ferrocarril. Podría decirse, de algún modo, que el ferrocarril "internacionaliza" la sociedad, la hace "abierto" y más humana. Y a ello contribuyen, claro está, estos hombres que, como en las fotografías, nos miran desde el pasado con su sentido del humor y en franca camaradería.

Mientras el ferrocarril funcione, seguirán sus hombres ahí.